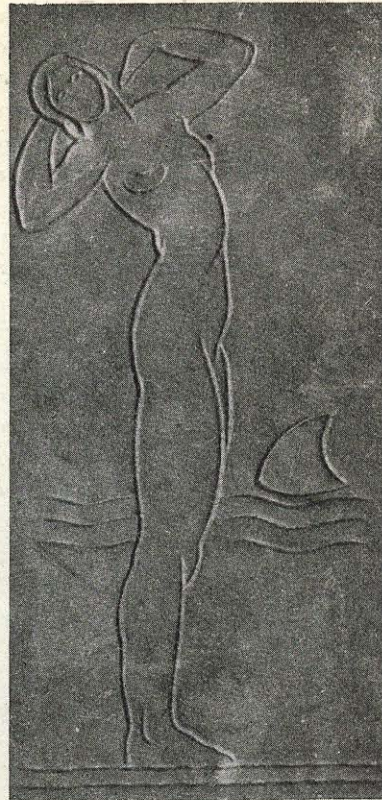
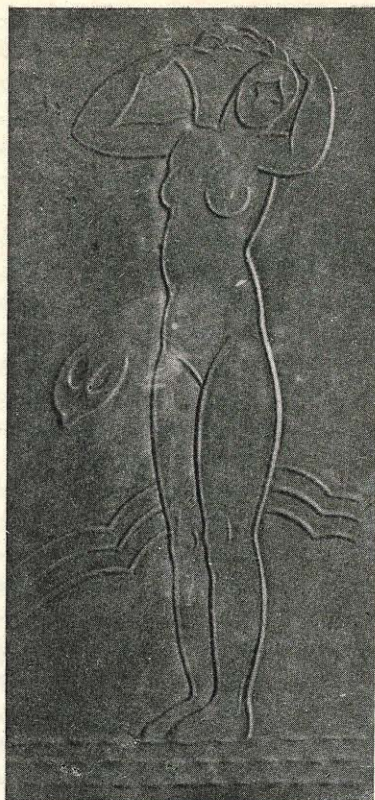




HIERROS REPUJADOS.

Dibujos: Federico Ribas. — Repujados: Zurro.

REVISTA DE LIBROS

GOOD AND BAD MANNERS IN ARCHITECTURE, por *Tristan Edwards*. — Philip Allan and Co. Londres. El propósito del autor al escribir este libro, está impreso en la cubierta: «Este libro plantea la cuestión de cómo se comportan los edificios entre sí» Contrasta los edificios egoístas, presumidos y descorteses con los sociables y bien educados, e invita al público a que actúe de árbitro de sus aspiraciones opuestas.

Está dividido en cuatro partes, cuyos títulos son: «Valores cívicos», «Una calle bien educada», «La muletilla de la monotonía», «Sinceridad urbana y de otras clases».

CAPÍTULO I. — *Valores cívicos*. En este capítulo el autor establece el concepto de *urbanidad*, resultado de los buenos modos, y cuya ausencia se llama descortesía. En una ciudad en que los edificios comerciales, de oficinas y privados tengan con los principales edificios públicos la deferencia de no disputarles el efecto de preeminencia, usurpando las cúpulas, flechas, chapiteles, columnatas, etc., se mantendrá un cierto orden y jerarquía social, y el efecto plástico de unas cuantas estructuras importantes dominando el conjunto de los de menor importancia será altamente satisfactorio.

Cuando, por el contrario, la cúpula de la catedral se vea contrarrestada por la de un gran almacén de tejidos, que si bien tiene menos luz, tiene mayor altura y por la noche nos lanza los rayos de sus anuncios luminosos; cuando un Banco haga que el pobre Mausoleo se sonroje de su propia pequeñez; cuando nos tengamos que consolar de la desaparición de alguna maravillosa capillita con la contemplación del precioso chapitel que el droguero que le hizo derribar ha puesto sobre sus almacenes, no tendremos más remedio que reconocer que el *egoísmo*

de cada edificio y la falta de consideración hacia los demás edificios y hacia la ciudad no son los más a propósito para obtener un efecto adecuado de conjunto. Lo peor es dar el primer paso. La primera cúpula o chapitel que aparezca sobre un edificio comercial, en una agrupación urbana, producirá, indudablemente, el efecto de énfasis de acentuación que su dueño persigue. Tan es así, que todos los demás industriales de la calle o barrio, por no ser menos, se verán obligados a imitarle, mejorándole «en tamaño» a ser posible. Y ya es la carrera sin fin. Nadie puede ejercer más saludable influencia, y, por tanto, nadie será más responsable que los arquitectos para prevenir y evitar el que se llegue a semejante estado de cosas.

Lo mismo puede decirse con respecto a los rascacielos. No cabe duda de que un rascacielos es, desde el punto de vista del interés general, indeseable; es peligroso en caso de incendio, produce congestiones de tráfico enormes. Es indudable que si en una calle de altura moderada se construye un rascacielos, será el edificio que más llame la atención en ella y su valor comercial aumentará; pero en un teatro no se permite a los espectadores el levantarse con el pretexto de que el que lo haga verá mejor la escena. Aun suponiendo que un rascacielos sea un acierto plástica y estructuralmente, no por eso está redimido de su pecado original de falta de sociabilidad. Por muy bonita que sea la tela y el corte de un traje, no podrá usarse si no está dentro de la moda general del vestir, ni pueden vestirse de obispos todos los que creen que el traje episcopal les sentaría a las mil maravillas.

La única manera de defenderse contra semejante estado de cosas es la de fomentar el espíritu crítico en el público en general, llegando incluso a divulgar los proyectos de edificios importantes entre la gente y a formar

Sociedades cívicas que favorecieran y apoyaran las críticas populares, honradamente hechas. Y el prestigio de los arquitectos, como clase, aumentaría considerablemente con este interés inmediato del público, que si bien no sabe cómo se construye una cúpula, puede muy bien indicar dónde y cuándo puede construirse. Y el carácter de un edificio y su aspecto no dependerán tanto del lugar que ocupa como de su función social.

Estudia después la tendencia «monumental», fomentada, en gran parte, por los absurdos temas de «monumento para conmemorar la traída de aguas a una ciudad», etc., de las escuelas. ¿Por qué no conmemorar el feliz término de la red de alcantarillado? También en esto el público pudiera ejercer una sana acción



fiscalizadora. La monumentalidad y la habitabilidad son antagónicas, y un edificio debe ser, en primer lugar, habitable.

Debe tenerse siempre en cuenta la escala humana al estudiar, al proyectar un edificio, y muy especialmente al proyectar edificios comerciales, para evitar en lo posible la sensación de la insignificancia del individuo ante la enorme mole del edificio. Muchos comercios ganarían «comercialmente» por la disminución de sus escaparates.

El uso desenfrenado de los órdenes clásicos de enormes proporciones, con objeto de prestar dignidad a toda clase de edificios, lleva a una enorme confusión y desorden en el conjunto urbano.

El color, si se emplea independientemente de la forma y por su propio valor, se presta a producir intranquilidad y desequilibrio. En muchos casos, basta con la nota de color que proporcionan el tráfico, las gentes y las mercancías en los escaparates para producir ese efecto de vida y colorido en la parte baja de la calle, destacando sobre el fondo más gris de los edificios.

CAPÍTULO II. — Una calle bien educada. Este capítulo está dedicado a comentar la desaparición de la maravillosa Regent Street, proyectada por el gran arquitecto inglés Nash en el siglo XVIII.

La ciudad es la gran escuela de modales y cortesía arquitectónica, en oposición a la arquitectura rural, en que el aislamiento permite una mayor libertad de concepción y movimientos. La desaparición de un conjunto de arquitectura cívica, como el que era Regent Street, es tanto más lamentable por lo difícil que es de obtener y conservar una calle como tal conjunto. En su construcción y en su desaparición intervienen factores, no solamente de orden estético, sino sociales y políticos.

Una gran parte de culpa de la desaparición de esta obra maestra cae sobre la escuela de Ruskin, que sostiene que la arquitectura de estuco es arquitectura de segunda clase. Y una gran parte del público inglés culto, influido por esta escuela, ha asistido impasible a la demolición de uno de los conjuntos arquitectónicos más refinados y graciosos que haya habido en el mundo. El valor de los detalles no impedía apreciar los efectos de conjunto, acentuados por la unidad del material empleado, lo que permitía una enorme y constante variedad en los diversos

edificios, y, al mismo tiempo, una sensación inconfundible de unidad en el conjunto, de continuidad en la intención, de motivos arquitectónicos que se apoyan en los que les preceden y son la explicación de los que les siguen. La calle estaba proyectada como un fondo tranquilo, sobre el que se desarrollaba el tráfico comercial de la ciudad; tenía la calidad de pared, por el dominio de sólidos sobre huecos. Otro de los encantos de Regent Street estaba en la perfecta proporción entre el ancho de la calle y la altura de los edificios.

El valor del estuco como material para un conjunto urbano es indiscutible. Es barato, tranquilo y deja el valor plástico de un dibujo en toda su pureza.

Examina a continuación el autor los factores sociales y políticos que influyeron en la desaparición de Regent Street, y entre ellos, desgraciadamente, se hallan los consejos del arquitecto inglés Normand Shaw, de gran influencia durante la segunda mitad del siglo XIX.

CAPÍTULO III. — La muletilla de la monotonía. Una de las principales causas de la falta de armonía entre edificios vecinos es el miedo a la monotonía. El autor examina el concepto de monotonía, sus causas y los pretendidos remedios que se han utilizado para evitarla, demostrando que su uso lleva muchas veces a defectos más desastrosos que el que se quiere evitar. La repetición de motivos no crea necesariamente la monotonía. La variación constante y aplicada como principio, sin una severa crítica de los elementos empleados, puede llevar al efecto de monotonía que se quiere evitar, por la sensación continua de intranquilidad que puede producir. Uno de los efectos de este miedo a la monotonía es la tendencia a separar los edificios unos de otros, lo que da por resultado que, en lugar de agrupar varias casas pequeñas en un grupo de cierta dignidad de composición, tenemos una serie de casitas, ridículas por su tamaño, aisladas y discordantes por su forma.

Para poder repetir con éxito un elemento arquitectónico es preciso que su forma no sea excesivamente «personal», sino que pueda supeditarse al efecto de conjunto. Los astiales, tímpanos, etc., como otros tantos acentos de la personalidad e individualidad de un edificio o parte de él, deben utilizarse con el mayor cuidado y discreción si se ha de obtener un efecto armonioso de conjunto. En cambio, las formas rectangulares son mucho más fáciles de concertar. Y la repetición de elementos afines puede prestar dignidad a una composición de conjunto, acentuando la importancia de éste al mismo tiempo que quite importancia al elemento individual.

Una de las dificultades que se presentan al tratar un conjunto de arquitectura civil es la de dar carácter doméstico a los elementos que lo componen y expresar o mantener la individualidad de cada casa sin que ésta destruya la sensación del conjunto. Este efecto se puede conseguir dando un cierto énfasis a la puerta o entrada de cada casa.

Debe ponerse gran cuidado en evitar los efectos «pintorescos» de arquitectura; dichos efectos deben ser empleados con la mayor discreción, lo mismo en los conjuntos que en las unidades aisladas, por la facilidad con que conducen a la mezquindad. La preocupación del detalle «bonito» hace olvidar el efecto de conjunto, que debe siempre prevalecer. Continuidad, sociabilidad, orden, un respeto fundamental hacia los edificios próximos: estas cualidades definen el espíritu de urbanidad de una ciudad, y, en general, de todas las artes. La construcción de conjuntos urbanos constituidos por unidades semejantes en forma y espíritu no es más cara que si las unidades acusan una diferencia formal y espiritual. No quiere esto decir que deba reducirse el número de tipos y repetir siempre los mismos. En general, no se debe repetir nada como no sea dentro de los límites de un conjunto más amplio.

CAPÍTULO IV. — Sinceridad urbana y de otras clases. La cortesía en todo intercambio social es el resultado de la expresión de ciertas cosas y de la ocultación de otras.

Por eso el principio de que un edificio debe expresar, plásticamente, su planta, aplicado a rajatabla, es fa-



tal, sobre todo en conjuntos urbanos. La presencia de la calle debe imponer a todos los edificios que se asoman a ella una cierta disciplina. La necesidad de armonizar los alzados de un conjunto debe tenerse muy presente, incluso al planear la disposición general de las plantas en sus relaciones mutuas. Incluso para un edificio aislado no hay necesidad de expresar en los alzados la posición y destino de todas las habitaciones. El proclamar con énfasis la situación de una escalera de servicio o explicar el destino de un cuarto de baño no deja de ser una indelicadeza. Lo que debe tenderse es a buscar la expresión del conjunto, que será imposible si los pequeños detalles de expresión de función se multiplican de manera contundente. Siguiendo este mismo orden de ideas, es en ciertos casos admisible el empleo de nichos simulando huecos que no existen. Muchas veces sostienen el efecto de habitabilidad de un edificio.

También el principio de que un edificio debe expresar inconfundiblemente su estructura debe someterse a un severo análisis antes de ser aceptado incondicionalmente. No hay que perder de vista que un edificio tiene una función que cumplir, y que la estructura del mismo no es sino un medio para conseguir aquel fin y que, por tanto, no debe llamar nuestra atención más que el fin mismo. Nuestra admiración por una escultura no aumentaría si el escultor le hubiera puesto etiquetas para que supiéramos dónde está el corazón, estómago, etc., ni porque pudiéramos contar todos sus huesos. Y no es que una estructura desnuda y expresiva carezca de belleza; pero tiene su sitio y lugar, y deberá estar supeditada a las influencias de sus vecinos, so pena de destruir toda impresión de conjunto armónico.

Sin embargo, no es que la mecánica y sus aplicaciones a la construcción hayan destruido todo el encanto que respiran los edificios de épocas pasadas. El prestigio absurdo de que ha disfrutado el «factor humano» en la construcción, el encanto que le presta a un trabajo el trabajo manual empleado en hacerlo, ha sido considerado, hasta ahora, como indispensable para obtener una obra de arte perfecta. Sin embargo, el hecho que un proyecto o detalle arquitectónico sea realizado por procedimientos mecánicos o industriales no puede hacer desmerecer nada a la concepción original.

La revisión de valores debe extenderse hasta el de la influencia del clima sobre las formas arquitectónicas. El dominio cada vez mayor de la técnica y de los materiales disminuye cada vez más la influencia del clima a las construcciones. La misma ventana que deja pasar la luz en un clima lluvioso deja pasar el frío y la humedad. ¿A cuál de las dos necesidades atender? Los materiales de cubiertas permiten usar, incluso en climas húmedos, cubiertas planas con muy poca pendiente. ¿Para qué acentuar, pues, indebidamente la importancia de los tejados?

Merecen especial atención, y deberían reglamentarse severamente, los anuncios de todas clases, que acaban por producir un efecto de intranquilidad enorme.

Los arquitectos tienen, en general, un verdadero afán en imprimir una fuerte personalidad a los edificios que construyen. Este puede ser un elemento más de desorden y falta de armonía si se acepta como principio general.

Como remedio a todos estos males y acicate para un progreso cada vez mayor, no cabe pensar más que en una crítica objetiva sincera, que dejando intacta la personalidad de los arquitectos, analice sus obras por su propio valor. Esto, unido a un interés público general por las cosas de arquitectura, haría que el arte de la arquitectura urbana volviera a disfrutar de su pasado esplendor.

MARTÍN DOMÍNGUEZ,
Arquitecto.

QUATRE-VINGTS MOSQUÉES ET AUTRES MONUMENTS MUSULMANS DU CAIRE. GUIDE DES VISITEURS. — *Madame R. L. Devonshire*. — F. R. G. S.-M. R. A. S. Société Royale de Géographie d'Égypte. Publications spéciales sous les auspices de Sa Majesté Fonad I^{er}. Le Caire. MDCCCXXV. Avec 45 pl., hors texte et un plan du Caire. 35 p., t. Escribióse esta obra para que pudiera servir de guía a los asistentes al reciente Congreso de Geografía, por los numerosos monumentos árabes del Cairo. Las primeras páginas dedícanse a la organización de una visita para los viajeros que puedan estar cierto número de días en esa ciudad, a modo de guía. Luego insértase una lista cronológica de monumentos, dedicándose breves líneas a cada uno, y terminando con una reducida bibliografía de las obras más importantes consagradas a ellos. Al final, las láminas reproducen algunos de los monumentos reseñados, entre ellos varios interiores domésticos interesantes, y un planito de la parte central del Cairo. La obra es utilísima para los viajeros que quieran estudiar el arte musulmán de esa ciudad, y las fechas y noticias parecen bastante fieles. — T.

MANUEL DES SERVITUDES DE LA CONTIGUITÉ ET DE LA MITOYENNETÉ. — *Dalloz*. — Br., 10 fr.

STATIQUE GRAPHIQUE ET APLICATIONS AUX CONSTRUCTIONS. — 4^e partie. Ouvrage en maçonnerie. — *M. Lévy*. — IX-359 p. avec atlas. Br., 50 f.

- AU TEMPS DES PHARAONS. — *Alexandre Moret*. — 16 pl. et 1 carte, 280 p. (495 gr.) Br., 20 fr.
- ROIS ET DIEUX D'EGYPTE. — *Alexandre Moret*. — 20 grv., 16 pl., 1 carte, 290 p. (500 gr.) Br., 20 fr.
- LE TRESOR BYZANTIN ET ROUMAIN DU MONASTERE DE PONTUA. — *O. Tafrali*. — In-4, 2 vol. Br., 150 fr.
- LE MANUEL DU RESTAURATEUR. — *H. Heyrand*. — 432 p. (365 gr.) Cart., 12 fr.
- COURS DE MURS DE SOUTÈNEMENT. — *Ch. Aubry*. — 275 p. (375 gr.) Br., 25 fr.
- RÉSISTANCE DES CONDUITES EN BÉTON OU EN BÉTON ARMÉ. — *Comte de Sparre*. — 56 p. (75 gr.) Br., 6 fr.
- POSITIONS DES THÈSES SOUTENUES PAR LES ÉLÈVES DE L'ÉCOLE DES CHARTES DE LA PROMOTION DE 1926. — 41 p. (250 gr.) Br., 10 fr.
- L'ARCHITETTURA MINORE IN ITALIA. — Roma, I. Vol. de 165 lám., 24 × 32: 110 ls.
- TESTE FEMMINILI. — *Mario Fraudi*. — 21 lám., 32 × 43: 75 ls.
- IL CASTELLO DI MUSSOMELI ED I SUOI RESTAURI. — *E. Armó*. — 32 lám. y texto ilustrado: 18 ls.
- FANTASIE DI ARCHITETTURA. — *A. Avati*. — Vol. de 60 lám., 25 × 35: 125 ls.
- VISIONI DI ARCHITETTURA. — *A. Avati*. — Vol. de 40 lám., 25 × 35, en color: 160 ls.
- PROGETTI E SCHIZZI ARCHITETTONICI E DECORATIVI. — *Bifoli*. — 28 lám., 32 × 43: 60 ls.
- EXPLORATION ARCHÉOLOGIQUE DE DÉLOS. Descripción de los revestimientos pintados de escenas religiosas. — *M. Bulard*. — 232 págs., 26 pl. (2.700 grs.): 300 frs.
- FOUILLES DE DELPHES-LA THOLOS. — *J. Charbonneaux*. — 40 págs. y 190 pl. (500 grs.): 75 frs.
- FOUILLES DE DELPHES. — *K. Gottlob*. — El santuario de Athéna Pronaia. 31 pl. (550 grs.): 75 frs.
- L'ARCHITECTURE RELIGIEUSE EN FRANCE A L'ÉPOQUE GOTHIQUE. — 20 × 30, 95 págs. (350 grs.): 15 frs.
- PARNASSUSBICEPS BEING A TREATMENT AND DISCUSSION OF THE PIREAN MARBLE. — *R. J. Walker*. — 25 × 17, 310 págs. (650 grs.): 100 frs.
- DÉCOUVERTE DE TROIS SARCOPHAGES MÉROVINGIENS DE VII^e SIECLE AUX SABLES-D'OLONNE. — *F. Ydier*. — 16 × 26, 56 págs. (160 grs.): 10 frs.
- DECOR DU BOIS CHARPENTERIE ET MENUISERIE. — *H. M. Magne*. — 17/24, 220 págs., 132 grabs. (720 gr.), 20 francos.
- LE HOME MODERNE. Album en colores. — *Samy, René Gabriel, Genet et Michou, G. Champion*. — 36/28, 20 págs. (1.000 gr.): 80 frs.
- LA SCULPTURE ROMANE. — *Denise Jalabert*. — *La Culture Moderne*, París, 1924. 1 fr. 50. Breve resumen, discretamente hecho, de los orígenes y evolución de la escultura románica francesa, recogiendo los estudios recientes de Mâle, Michel, Brehier, etc. Orígenes y fuentes de inspiración; nacimiento de la escultura en el Languedoc, escuelas de Auvernia, Borgoña y del Oeste; escultura en la Isla de Francia, en Chartres y Saint-Denis, iniciando la gótica; y, finalmente, escuela provenzal, románica tardía, inspirada por aquella. — T.
- THE ROMANCE OF EXCAVATION. — A record of the amazing discoveries in Egypt, Assyria, Troy, Crete, etcétera. With twenty-nine illustrations. By *David Masters*. — London, 1923. En forma sugestiva y asequible a todos relátanse las historias de las excavaciones y descubrimientos de civilizaciones milenarias, sobre todo en Egipto y Asiria.

POUR COMPRENDRE L'ART MUSULMAN DANS L'AFRIQUE DU NORD ET EN ESPAGNE. — P. Ricard, Membre correspondant du Ministère de l'Instruction Publique, Chef du Service des Arts Indigènes du Maroc. — 554 Dessins, Schémas et Photographies. XIII planches, 2 cartes et 1 tableau. Bibliothèque du Tourisme. Publiée sous la direction de Marcel Monmarché. Librairie Hachette, 79, Boulevard Saint-Germain. — Paris, 1924. Pertenece este libro a la colección que inauguró Brutails con el suyo *Pour comprendre les monuments de la France*.

El Sr. Ricard ha procurado seguir el mismo método que en éste, haciendo, en vez de una historia de conjunto, de un cuadro general, una serie de capítulos en los que se analiza la construcción, los elementos y procedimientos decorativos, la ornamentación, las diversas clases de edificios, las artes industriales, etc., etc. Ya dijimos, al hablar de la obra excelente del Sr. Brutails, que el sistema nos parecía poco práctico, más, tratándose de un libro para público poco impuesto en cuestiones artísticas, turistas, que necesitan, en primer lugar, una visión de conjunto del arte del país que recorren. Las dificultades en la obra de que hablamos se multiplican, pues el arte musulmán de España y África del Norte comienza a conocerse ahora.

Un acierto del Sr. Ricard es el haber abarcado en su libro las tierras a ambos lados del Estrecho. Cada día que pasa se ve mejor que no pueden estudiarse independientemente el arte árabe de Marruecos y Túnez y el andaluz; ambos se complementan, y están íntimamente enlazados.

Algunos errores referentes a España de esta obra débense a haber concedido excesivo crédito a la obra de Dieulafoy, publicada en la colección *Ars Una*.

Los capítulos dedicados a las artes industriales son de un gran interés, por conocer el autor muy a fondo las musulmanas.

En suma, este libro, profusamente ilustrado, manuable, de forma cómoda y agradable, presta un buen servicio para el conocimiento y estudio del arte árabe en Occidente. — T. B.

REVISTA DE REVISTAS

ARTE ESPAÑOL. (*Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte. Primer trimestre de 1926.*) August L. Mayer, Los dibujos españoles de la colección Witt, en Londres. Miguel Durán, La casa compostelana. Luis Pérez Bueno, Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso (La Granja). Julio Cavestany, Adornos femeninos, peinetas diademas. Antonio Marichalar, Normas del momento: márgenes a Clará. Joaquín Ezquerro del Bayo: Siluetas de personajes de la corte de Carlos IV. Exposición de la Sociedad de Amigos del Arte. Exposición de Arte argentino (nota). Coleccionismo y los Museos en 1925. Biblioteca de la Sociedad. Libros y notas bibliográficas.

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES. (MADRID, primer trimestre de 1926.) Antigüedades toledanas: «La ciudad de Vascos», Conde del Cedillo. En el Museo del Prado. Conferencia de Arte Cristiano: La Circuncisión, Elías Tormo. Las miniaturas del «Apocalipsis de Saboya», del Escorial, y sus autores, César Pemán. La Colegiata de Gandía, Carlos Sarthou. El arquitecto Martínez de Lara y el famoso Pantano de Lorca, J. Espín Rael. Una visita a la catedral de Zamora, Antonio Weyler. Bibliografía.

BOLETÍN DE LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS. (BURGOS, primer trimestre de 1926.) Fundadores del Santuario de Nuestra Señora la Real y antigua de Gamonal.

BOLETÍN DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE NAVARRA. (Segunda época, tomo XV, núm. 58. — PAMPLONA, segundo trimestre de 1924.) — Inventario de arte navarro. San Miguel, de Izaga. — Onofre Lammbe Pérez de Muniaín. En Raondo, o Rondo, despoblado de Unciti, se conservan paredes ruinosas de un soberbio torreón, atribuido a los Templarios. El tímpano de la portada de la iglesia tiene labrados el *Agnus Dei* y un crismón, sostenido por dos ángeles como en San Pedro el Viejo, de Huesca. En Arláns existe una parroquia románica, solares blasonados y feudales torres.

La iglesia de San Miguel, de Izaga, tiene tres naves, crucero poco saliente, y un ábside semicircular interiormente y poligonal al exterior. Alternan en la nave pilares redondos y cruciformes. La nave central cúbrese, en los tramos más próximos a la cabecera, con bóveda de cañón agudo, y en los restantes, con techo de madera. Las laterales, con cuarto de cañón una, y la otra con una rarísima bóveda plana inclinada; el autor del artículo no dice si de piedra, lo que sería anómalo, por producir un empuje extraordinario. El ábside tiene bóveda de crucería, así como uno de los brazos del crucero. Por los datos imprecisos que nos da su editor tratase de un templo de fines del siglo XII, o más bien de comienzos del siguiente, con modificaciones y añadidos de diversas épocas. — T.

BOLETÍN DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE NAVARRA. (Primer trimestre de 1926. Sección 3.^a: Arte.) El arte sepulcral de Navarra. Mausoleo del canciller Villaespesa en Tudela, etc.

EL ECO PATRONAL. (Boletín de Informaciones.— MADRID, 15 de abril de 1926.) Ofertas y demandas. Los incendios y el hormigón armado. El Consejo de Trabajo. Los progresos técnico industriales: sacos de papel para cemento. Grandes turbinas para Buenos Aires. Bolsa de la construcción. Tribunal industrial.

IBÉRICA. (BARCELONA.) El tubo de acero en las construcciones metálicas (20 de marzo). La nueva estación del ferrocarril de M. Z. A. en Barcelona. Los nuevos barnices celulósicos (3 de abril). Nuevo puente sobre el Turia, en Valencia (24 de abril).

INGENIERÍA Y CONSTRUCCIÓN. (MADRID, marzo de 1926.) Artículo de José Cabestany, ingeniero del Ayuntamiento de Barcelona, titulado «Principios en que se basa el plan de cloacas de Barcelona», con un plano general de la ciudad, en donde se indica el trazado.

Reproduce un artículo del «Concrete and Constructional Engineering» del mes de febrero, sobre el «Hormigón armado con piezas de fundición y zunchado».

Una interesante fotografía de una central hidroeléctrica en el Monte Carmelo, en Palestina.

Abril de 1926.) Postes de hormigón armado «centrifugado». El problema de las carreteras modernas. Influencia del auto-rodaje en el perfil transversal de calles y carreteras. Nuevo muelle de hormigón armado en el canal de Manchester. El empleo de barras deformadas o dentadas en el hormigón armado. La nueva estación de Bilbao. Proyecto de Biblioteca para la Universidad de Gales.

INGENIERÍA. (MADRID, 10 de febrero de 1926.) Los futuros motores de alcohol. Cemento natural o cemento artificial. Información industrial.

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS. (MADRID, 15 de abril de 1926.) El nuevo puente de Toledo, Vicente Machimbarrena. Importancia de los sondeos, J. Eugenio Rivera. La red de ferrocarriles españoles vista a través del ferrocarril eléctrico del Guadarrama, José Aguinaga. Novedades constructivas, J. Entrecanales Ibarra. Firms especiales para carreteras, F. Jiménez Ontiveros.

REVISTA DE OCCIDENTE. (MADRID, marzo de 1926.) Paúl Morand, La mujer arrodillada. Corpus Barga, Pasión y muerte. Américo Castro, Lo picaresco y Cervantes. Mauricio Bacarisse, Dafnis y Cloe (poemas) Nuevos hechos, nuevas ideas, J. G. de la Serna Favre, La Geopolítica y el porvenir del Pacífico.

ARQUITECTURA. (Órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos. MONTEVIDEO, marzo de 1926.) Los tiempos modernos. El primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Arquitectura. Sanatorio «Uruguay», por el arquitecto Elzeario Boix. La Estética, de Garnier. Apuntes sobre ventilación y calefacción.

EL ARQUITECTO. (Órgano de la Sociedad de Arquitectos mejicanos. MÉXICO, enero-febrero de 1926.) El desarrollo de la ciudad de México. La plaza de la Constitución y su transformación arquitectónica. El concurso de proyectos para la transformación arquitectónica de la plaza de la Catedral, en Ulm, y su importancia arquitectónica, cultural y cívico-construccional. El eterno problema de la ciudad de México (continuación del artículo sobre «La cimentación»).

EL ARQUITECTO CONSTRUCTOR. (BUENOS AIRES, 1 de abril de 1926.) Las construcciones en la Exposición de Arte Decorativo de París. El alumbrado en las escuelas. Hacia una arquitectura hispano-americana. El porvenir de la ingeniería en Colombia. El arte barroco español. Los cementos de escorias.

REVISTA DE ARQUITECTURA. (Órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos y del Centro de Estudiantes de Arquitectura. BUENOS AIRES, marzo de 1926.) Una casa de renta y un pabellón de los establecimientos médicos argentinos en Ascochinga (Córdoba), por el arquitecto A. Durelli. Reglamentación profesional, por el arquitecto A. Coppola. Valor de los lotes edificables conforme a sus dimensiones y proporciones (continuación), por el arquitecto Víctor J. Jaeschke. Las catacumbas de Roma (continuación), por el arquitecto A. Prins. Antigua iglesia de Santa Bárbara, por el arquitecto E. Rubillo. Proyecto de la Escuela de Arquitectura. Un hotel de veraneo. Un aljibe.

ART ET DÉCORATION (PARÍS, mai 1924.) — *Les monuments musulmans du Maroc.* — Georges Marçais. En algunos de los monumentos árabes más antiguos de Marruecos no pueden entrar aún los europeos. No sabríamos casi nada de la arquitectura de los almoravides si no existieran la gran mezquita de Tlemcen, en Argelia, y, a pesar de sus modificaciones, la gran mezquita de Argel. La época almohade (mediados del siglo XII a la segunda mitad del XIII) fué uno de los períodos más brillantes del arte del Moghreb. De él se conservan la mezquita arruinada de Tinmal, las grandes puertas Bab-Aguenaon, en Marruecos; Bab-er-Ronah y de los Ondaña, en Rabat, y los dos minaretes, la torre de Hassan, en Rabat, y la Kotonbiya, de Marruecos. En ellos el arte marroquí aparece íntimamente unido al andaluz. Desde Córdoba y Sevilla las formulas no han cesado de transmitirse a las capitales bereberes. Por España, Marruecos ha conocido su arte sutil y suntuoso, nacido en Oriente, engrandecido y transformado en aquella tierra, entre tradiciones visigóticas, arte de decoradores más bien que de arquitectos, de dibujantes de arabescos más que de escultores, de calígrafos y de geómetras y no de observadores de formas naturales. Su evolución es hacia un estilo cada vez más ingenioso e intelectual. En las obras mericidas del siglo XIV se observa una gracia infinita. Tales las madrazas de Fez, en las cuales se agita aún la vida musulmana, desaparecida de los palacios granadinos desde hace varios siglos. El siglo XIV es el último período brillante del arte marroquí. El siglo XV no se cuenta para las obras arquitectónicas. En el XVI se levantan las tumbas de los Sandinos en Marruecos, producto tardío de un bello estilo en su declinación. En este estilo marroquí del siglo XVI se reconoce, a más de un cierto arcaísmo, la introducción de elementos orientales, inspirados en tejidos y tapices llevados a Marruecos por comerciantes y peregrinos. Desde entonces, el Moghreb, sin recibir más inspiraciones de España, replegóse sobre sí mismo, viviendo de sus gloriosas tradiciones en un estancamiento prodigioso. — T. B.

ART ET DECORATION. (PARÍS, marzo de 1926.) Félix Vallotton, por P. du Colombier. Las pastas de vidrio de Décorchemont, por René Chavance. Auguste Guenot, por R. Rey. La enseñanza del arte decorativo en Austria, por M. P. Verneuil. Informaciones, concursos, ventas, libros...

Abril de 1926. Treinta años de arte independiente, por F. Fosca. Los vidrios de Orrefors, por Léon Deshairs. Un ensayo de amueblamiento a precios módicos, por René Chavance. Concursos, composiciones, ventas, libros,

L'ARCHITECTE. (Revista mensual publicada con el concurso de los arquitectos diplomados por el Gobierno. PARÍS, febrero de 1926.) Terminación del artículo sobre «La Metrotopografía aplicada a la Arquitectura». por H. Deneux. Exposición de Grenoble: Pabellón de las grandes líneas de ferrocarriles franceses, por R. Expert. El Shelton Hotel en New-York, por A. Harmon. Villa en Vaucresson, por Le Corbusier y P. Jeanneret.

Marzo de 1926. Arquitectura y máquina, por Jean Porcher. Grupo de casas económicas en París, por H. Sauvage. Gran plaza en Casablanca. Centro de los servicios administrativos, por H. Prost y J. Marraot.

L'ARCHITECTURE. (Revista bimensual de la Corporación de Arquitectos, publicada por la S. C. de Arquitectos. PARÍS, 25 de abril de 1926.) La agencia del «Crédit Lyonnais» en Reims, por W. Narjoux. El monumento nacional del «Hartmannswillerkopf». Bibliografía: Dos tipos de arquitectura religiosa en el Sur de Francia. Estética de las ciudades: Aislamiento de las viejas iglesias.

El «Hartmannswillerkopf» es un vértice de los Vosgos de 956 metros de altura. De lo alto del «Hortmanns», las tropas francesas descubrían el año 15 las llanuras de Alsacia. Este lugar ha sido escogido para recibir el monumento conmemorativo que ya pudimos ver en la Exposición de Artes Decorativas.

La obra, del arquitecto M. Danis, en cierto modo especializado en la arquitectura funeraria, es acertada de idea y disposición general. Aprovechando la configuración del terreno, extiende el monumento en una depresión existente en el eje que une la colina del Hortmanns y otra próxima a ella, y con elementos muy simples de arquitectura, comparables a elementos de fortificación, divide el monumento en tres partes: El cementerio, el altar de la Patria y la cripta.

En ella, el arquitecto, unido esta vez a una de las más fuertes personalidades del arte francés actual, el escultor Bourdelle, ha conseguido, con una gran sencillez, un interior recogido y emocionante, donde a la idea de la muerte ha unido con gran acierto la de la religión. En el frente se alza el altar católico, y a derecha e izquierda, el israelita y el protestante. — R. B.

LA DEMEURE FRANÇAISE. (Número 4, invierno de 1925-26.) Cartas sobre los jardines, por André Vera. Una vieja vivienda parisina: El Hotel de Matignon, por François Baucher. Los «ensembles» de P. P. Montagnac, por André Sevison. Un arquitecto especialista en casas de alquiler: M. Henri Sauvage, por René Jean. Interiores parisinos (entrevistas), por Max Frantel. Henri Matisse, por R. J. Los tapices modernos, por Henri Chavance. Las tapicerías de las Manufacturas Nacionales, por André Warnod. En el «Marché aux Puces» (dibujos de Carlo Rim), por Guillot de Saix. La elección de un aparato de T. S. H., por E. N. Weiss. Interior, dibujos de Henri Matisse.

Esta revista, que aparece cuatro veces al año, lujosa y cuidada en su edición, trae un escogido e interesante original en su último número, cuyo sumario publicamos.

REVUE DU BETON ARMÉ ET DES ENTREPRISES GENERALES. (PARÍS, abril de 1926.) Cómo construir los edificios gigantes de cemento armado, por D. Fontaine. Las condiciones de trabajo de los puentes en esviaje. Patentes de invención. Perfeccionamiento en la construcción de hormigón armado. Un aglomerado nuevo.

L'ARCHITETTURA ITALIANA. (Periódico mensual de construcción y arquitectura práctica. TORINO, abril de 1926.) Nuestro programa, por Pietro Betta. El teatro de Torino, por el arquitecto C. Chazbonnet; ingeniero, D. Ruffinoni. La arquitectura del monumento al Rey Humberto, en Roma, por el escultor E. Rubino. La Escuela Superior de Arquitectura. La restauración de la catedral de Torino. Concursos.

THE ARCHITECTURAL REVIEW. (Abril de 1926.) Este número está dedicado por completo a las artes auxiliares de la construcción en el Imperio británico, ilustrado con numerosas reproducciones.

STAEDTEBAU. (BERLÍN, febrero de 1926.) Se publican en este número cuatro trabajos de Paul Wolf, jefe de la Oficina de Urbanización del Ayuntamiento de Dresde. Ensayo la disposición de huertas a lo largo de la vía de tráfico, que proporcionan una faja a manera de parque. También presenta el plan de urbanización de la zona Sur (Kaitz y Mockritz); proyecta viviendas para la clase media, respetando las pintorescas haciendas de árboles frutales de esta región; un plano más antiguo llevaba una vía de tráfico por la vaguada, y en el nuevo se sitúa más al Norte para respetar la superficie verde que actualmente es la vaguada. Los otros dos trabajos se refieren a proyectos parciales de parcelación, y acompañan también las ilustraciones correspondientes. (Véase el número anterior.)

Como contestación a la carta abierta de Heilighenthal se publica una nota del Jurado recogiendo los ataques, y otra de la Redacción comentando la anterior.

Publica este número la solución premiada en la encuesta, consistente en la siguiente pregunta: «¿Qué forma debe tomar la calle principal de Berlín, Unter den Linden, en el transcurso del siglo XX? El croquis, del que es autor C. van Eesteren, arquitecto holandés, está presentado con una técnica muy simple y se concreta a la organización de los volúmenes, superficies cubiertas y libres, alturas y número de plantas. Llevaba por lema «Equilibrio», y el mismo van Eesteren dice: «Equilibrio, porque se ha buscado un equilibrio entre la vida antigua y la nueva, la antigua y nueva forma, alto y bajo, calle y fachada, etc.»; «lo más importante, en la cuestión del Unter den Linden, es el contraste entre el monumento histórico y la vía comercial en formación»; también dice: «los croquis muestran que se ha tomado como escala la altura de la Puerta de Brandenburgo, a base de la cual se ha proyectado todo».

A continuación, una nota de Werner Hegemann proclama sus preferencias por el croquis premiado, considerando su idea fundamental, la de proyectar la alineación de la calle con cuatro plantas solamente, escalonando luego las alturas, hasta llegar a los rascacielos. Indica antes que no es mérito, a su juicio, el que van Eesteren

haya construido sobre la calle particular, ni que proyecte casas de oficinas de 50 a 70 metros de profundidad, ni que proponga rascacielos con planta muy difícil de aprovechar, ni que solucione la estética simétrica de la vía con agrupaciones pintorescas y disimétricas. Contesta luego Hegemann a los que le acusaron de premiar a un holandés cuando siempre combatía el *holandismo* de la arquitectura, y dice que el observador superficial no distingue entre el *pastiche* de Amsterdam y la rigidez de Rotterdam. Luego estudia las posibilidades económicas y de aprovechamiento de la solución.

Es imposible dar, en los límites de una corta nota como la presente, todos los matices en los diferentes juicios que merecen siempre los problemas que se plantean en la revista *Staedtebau*; pero lo expuesto puede dar una ligera idea de la profundidad de esta publicación. — L. L.

STAEDTEBAU. BERLÍN, marzo de 1926.) El primer artículo de esta revista está dedicado a la reconstrucción de la plaza del mercado de Eydtkuhn, pequeña ciudad alemana fronteriza con Rusia, y que durante la retirada rusa de 1915 fué destruida, habiéndose terminado su reconstrucción con arreglo a los planos del arquitecto Walter Wolff. Planos en que las condiciones económicas de los años 1920 a 1922 han influido en el sentido de conservar algunas de las alineaciones y trazados antiguos, pero que a pesar de ello son un acierto de composición y disposición de sus edificios, en especial el destinado a la Aduana.

En el segundo artículo estudia Alfred Schmidt la situación más conveniente de un grupo de viviendas como consecuencia de la orientación y dirección de los vientos dominantes. La solución es exclusiva para zonas de viviendas, y fácilmente pueden deducirse las condiciones para las zonas de otro carácter.

Y por último publica este número dos críticas muy cuidadas de los Planos Regionales de Nueva York y East-Kent. El primero de estos estudios regionales está hecho bajo la dirección de Thomas Adams, y son el segundo de Patrick Abercrombie.

De este trabajo de Abercrombie, publicaremos un ligero extracto cuando recibamos dicha publicación (en la actualidad agotada), que por su gran importancia merece gran atención. — L.